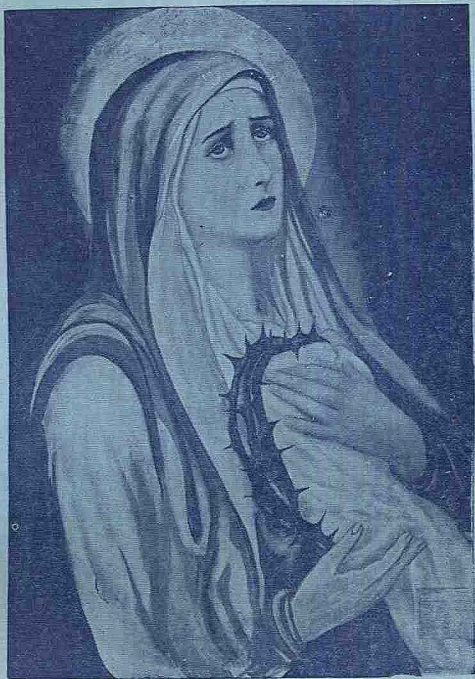


ROSAS DE MAYO



E861.4

45747a

SANTISIMA VIRGEN DEL ANFITEATRO

1998

mhu 60 155(waj)

E861.4
U882
45747a

*Los Profesores Médicos, Empleados,
Trabajadores y Estudiantes de la
Escuela de Medicina de la Univer-
sidad de Cuenca, dedican a Ud. este
Recuerdo de la*

SOLEMNE MISA

*celebrada en los jardines de la
Escuela de Medicina
en honor de la*

**SANTISIMA VIRGEN DEL
ANFITEATRO**

Cuenca, Mayo 16 de 1998

SÚPLICA A LA VIRGEN DEL ANFITEATRO

Señora Dolorosa, de grandes ojos abiertos para llorar dolores que nadie pudo medirlos: tus lágrimas lleguen hasta la soledad de todas las miradas que cerró la muerte. Humedecidos por tu llanto, los dolores que llevaron a la muerte de tantos seres sin historia conocida, se han de concertir en esperanza para otros que aún tienen los ojos abiertos de frente a tragedias terribles.

Señora Dolorosa, Madre de blancas manos abiertas para apretar las de aquellos que buscan fortaleza y defensa, cuando ya no les queda fuerza y se ha cerrado para ellos todo refugio. No dejes de abrir tus manos cuando la vida ponga cerca de ella las manos congeladas de los muertos sin herederos. Caldéalas en ese fuego inextinguible de tu ternura misericordiosa.

Virgen Dolorosa, Madre buena, de desgarrado corazón lleno de heridas; no dejes que ninguna de ellas se cicatrice; mantenlas vivas, para que todos los cuerpos rotos de seres sin nombre, sin compasión ni alivio, se conviertan en las heridas tuyas en una valiente denuncia, frente a un mundo tibio y feo, de esos inmensos dolores solitarios que rasgan la unidad del género humano. Es terrible decirte, Madre, pero los que nos sentimos hijos tuyos pensamos que en este mundo pagano la única posibilidad de solidaridad la suscita tu virgen corazón herido. Estás desgarrada, pero tu amor es íntegro. Por eso tus heridas son esperanza de unidad de todos los seres desgarrados por la vida.

Fr. Luis Alberto Luna Tobar, O.C.D.,
ARZOBISPO DE CUENCA

RECIBELOS MARIA

Por la tragedia del GRAN LAGO, Mayo 1998

El Gran Lago está de luto,
Cocibolca, como un mar latino
en huelga hídrica, sepultó a la BALLENA!
El destierro fabricado por los hijos de los ANDES
los de las lomas dromedarias
quisieron cumplir su itinerario.
Partieron de sus huertos
dejando el maíz y las retamas
a sus madres con ojos de rocío,
agitaron pañuelos de nubes
y a MARIA encomendaron
la ruta de su peregrinaje.

Y el Lago, los devolvió a la tierra:
María del anfiteatro traerlos aquí!
el abuelo dormido los reclama
con los recuerdos que giran en su mente!
Traerlos aquí, la choza y la ladera
extrañan los ecos de su aliento,
aquí estarán nuevamente observando
como la vida discurre libre,
con la angustia de los coyotes
que huyen como naves en derrota
sin dejar rastro, nor los campos
que esperan la cirugía del arado
para dar el fruto de los niños y viejos
que lloran por el pan, el oxígeno del pobre.
Que los cuerpos de nuestros hermanos
extendidos en tijeras en los bordes del LAGO
reciban el amor de vuestras manos: MARIA.

Dr. Jaime Astudillo Q.

MARIA, MADRE DE LA UNIDAD

Señora de la Paz, la violencia, el odio y el egoísmo
aislan a los hombres y a los pueblos; hay falta de amor,
de solidaridad y de unión en la humanidad.

La Iglesia de Cristo en un ferviente deseo de congregar en la unidad a todos los hombres de buena voluntad, suplica a Dios, por Tu poderosa intercesión, que no existan divisiones entre los hombres, para que todos formen un solo pueblo unido a través del amor y la caridad. La Iglesia, está firmemente persuadida que la unidad de los hombres, especialmente de los cristianos, está íntimamente relacionada con Tu Maternidad Espiritual. El Papa Paulo VI, en diversas ocasiones Te ha invocado, como la MADRE DE LA UNIDAD y Su Santidad Juan Pablo II nos enseña a dirigirnos esta oración llena de amor y de confianza: "Oh! MARIA, Tu que eres la primera servidora de la UNIDAD del Cuerpo de Cristo, ayuda a todos los fieles que sienten, tan dolorosamente, la división histórica de los pueblos, a alcanzar el camino de la UNIDAD perfecta".

Cuando el pecado rompió la unidad de los seres humanos perturbando el orden del Universo, María Tu fuiste la Criatura elegida por Dios para ser Madre de su Hijo Jesús, y con El, de toda la humanidad. La Iglesia nació con Cristo en Belén, creció en la Casa de Nazareth bajo Tu maternal amparo y protección, lo que da a Tu Divina Maternidad, el título de Madre de la Iglesia y si nosotros formamos el Cuerpo Místico de esta Congregación Cristiana, María, Tu eres nuestra Madre y a Ti debemos recurrir cuando el odio, la violencia o el rencor, rompan los lazos que unen a los hombres.

El amor de Cristo a la humanidad, es ilimitado, nos demostró al consumir la Redención en el Calvario, derramando Su sangre preciosa para unir nuevamente a los

hombres con Dios y congregarlos en el Señor, destruyendo los muros que dividen a la humanidad y formar una sola Iglesia, un solo pueblo. Cristo dijo: "Que todo sea uno, como Tú, Padre, en Mí y Yo en Ti", unión de la que participaste María, en un grado incomparable y extraordinario.

Cristo selló esta unión, en el Gólgota; desde el madero de la Cruz, cuando Te vió junto a Juan, su discípulo amado, en quien estaba representada la humanidad y Te dijo: "Madre he ahí a tu hijo" y luego dirigiéndose al discípulo: "Hijo he ahí a tu Madre". Jesucristo, luego de haberse dado El mismo en la Última Cena, nos da ahora lo que más quiere en la tierra y lo más precioso que le queda, nos entregó para la unión de la humanidad, a María como nuestra Madre.

Cuando Cristo resucitó, se presentó en el Cenáculo ante sus discípulos, entre ellos, estabas Tú, en el centro, como un corazón que da vida a esta unión, creando entre ellos una atmósfera de caridad, de solidaridad de unánime conformidad, en este ambiente es cuando el Espíritu Santo se presentó bajo la forma de lenguas de fuego y Tú, María, fuiste la mejor colaboradora de los Apóstoles en su misión de predicar la Buena Nueva.

A Ti recurrimos MARIA, MADRE DE LA UNIDAD, para que desaparezcan del mundo las barreras que separan a los pueblos y a los hombres, para que entre ellos nazca la solidaridad, el amor, para que la unión permita alcanzar las metas que requerimos individual y socialmente y a través de ella y de la caridad, la paz y la justicia, de la que tanto necesitamos.

MARIA, MADRE DE LA UNIDAD, Señora de los Dolores, desde este rincón Universitario, desde este Anfiteatro Anatómico que presides, dirige tus miradas a cuantos forman esta Facultad, aleja el egoísmo, el odio y el

rencor, que reine la fraternidad y el amor, que en todos esté presente el espíritu de colaboración y de unión; haz que cuantos, diariamente, concurrimos a Tus plantas llevemos en nuestras almas Tu presencia y en nuestras mentes el anhelo de servicio, de solidaridad y de concordia que nos haga sentir a todos, espiritualmente unidos como hermanos, bajo Tu maternal mirada.

MARIA, MADRE DE LA UNIDAD, intercede por nosotros.

Leoncio Cordero Jaramillo

POR SIEMPRE Y PARA SIEMPRE

Quiero siempre amarte madre,
cuando la tierra enfrie el alma en el silencio,
cuando el corazón calle con su sangre,
todo el dolor y la amargura del vacío.

Quiero siempre amarte madre,
cuando los ojos de un niño con su brillo,
me digan que el amor y la ternura,
hacen de la mujer canto y arrullo.

Quiero siempre amarte madre,
manos llenas de filosofía del amor terreno,
vientre cuna, maternidad de lo divino,
del amor, de la resurrección y de la vida.

Quiero siempre amarte madre,
cuando la cara sucia y triste de un mendigo,
alcance el alma y las entrañas,
yo lo haré siempre madre, y te bendigo.

Madre de la cabecera de mi cama,
de mis quince años soñadores,
depositaria de esperanzas y pesares,
cuánto te amo, madre.

Madre de piel morena y ojos tiernos,
tristeza del amor, hecha alegría,
madre del verbo y la palabra viva,
cuánto te amo, madre.

Cada lamento de tu amor sacrificado,
sirvió madre, para darnos en aumento,
la gracia del dolor y del tormento,
de tu hijo, el cordero revivido.

Madre bálsamo de la cristiandad que adolorida

busca tus perfumes y aromas salvadores,
paloma furtiva del amor y los dolores,
sol, sombra, cumbre, valle, vida.

Madre de la belleza y de la noche,
nube clara en la obscuridad del camino transitado,
peregrina viajera del amor siempre anhelado,
calmada paz, luego de tormenta.

Yo te amo madre,
porque venciste en tu tiempo los prejuicios,
de maternidad espiritual incomprendida,
porque diste con amor a Jesús, tu vida sin medida.

Madre María, madre de Dios y de los hombres,
estrella guía, sendero y límite,
madre caricia, protección, ejemplo y vida,
te amo por siempre y para siempre.

Cuenca, 18 de abril de 1998

Mercedes Crespo de Vega

ORACION PROFANA

Dr. J. Guillermo Aguilar Maldonado

¡Santísima madre en los cielos y en la tierra! ¡Madre misericordiosa que comprende y acoge las súplicas de los humanos en trance de arrepentimiento y de agonía! ¡Virgen que sufriste los dolores inenarrables del Calvario! ¡Madre de Dios, tu Sagrado Corazón, está tan saturado de penas que puede comprender y aceptar todo el dolor de la humanidad! ¡Virgen de los Dolores a quién, año a año, te rinde un homenaje la juventud que hace legión estudiando las ciencias de la salud y de la vida, para Ti ya, posiblemente, se agotaron las fuentes de la inspiración y de la elevada y dulce poesía que fueron entregadas en manojos de flores y perfumes a tus pies! ¡Esta vez recibe esta oración profana!

Este año que marca un ya lejano ingreso en la ESCUELA DE MEDICINA DE CUENCA cuyo periplo terminó cuando el calendario de los humanos marcaba el año de 1950, he de acudir a ofrecerte un homenaje sintetizador del nitido y transparente sentimiento que embargaba, el pensamiento, el sentimiento y la actividad, de nuestra promoción estudiantil cuya lista con los nombres —algunos de los cuales ya transpusieron el dintel que separa la ribera de la vida con la opuesta orilla de la muerte— para constituirse en los espíritus que si bien están en el más allá insondable, están, constantemente, en nuestra memoria fraterna y dolorida. Ya fuimos doctores, en MEDICINA Y CIRUGIA, en 1950: Rubén Cuesta Ordóñez, Enrique Sacoto Montero, Miguel Tenorio Márquez, Guillermo Pozo Vélez, Enrique Sánchez Orellana, Miguel Molina Calle, Víctor Hugo Neira Solís, César B. Merchán Merchán, Vicente Medina Calderón, Hernando Cordero Jaramillo, Rubén Cazorla Palacios, Rubén Astudillo Quintanilla, Antonio Salgado Astudillo, Gil Flores García y Lola Samaniego y estas personas fueron las que, en 1947,

habíamos resuelto honrar Tu presencia, señora y bondadosa, que preside, desde antaño, las tareas delicadas, significativas e impactantes que se cumplen en el anfiteatro anatómico cuando se trata de hojear en el más perfecto, el más armónico, el más acabado y el más sabio de los textos: el cuerpo humano al cual se aborda en búsqueda de sus más íntimas y secretas enseñanzas, con la mira altruística de poner, esos conocimientos adquiridos, ese saber siquiera minúsculo, ante la grandeza de la existencia humana, en beneficio de los prójimos que necesitan de la ayuda médica para seguir viviendo.

¡Cuántas oraciones se elevan, entonces, ante Tu sacrosanta figura, en las miles de horas entregadas a la práctica anatómica! ¡Cuánta intención se puso al buscar, un sábado muy cercano a la Semana Mayor Católica, para honrarte y pedirte de hinojos y transidos de unción, misericordia para aquellos seres que estuvieron, mientras duró su paso terrenal, en el cuerpo, ahora, estudiado en su perfecta estructura, por nosotros los aspirantes a médicos! ¡Qué profundo significado tuvo el pedir, para esa primera misa, primero el local en la misma ESCUELA DE MEDICINA y luego la intervención de nuestro primer Arzobispo, Monseñor Manuel de Jesús Serrano Abad, para que pronuncie, con sus inmensos dotes de orador sagrado, la homilía, la plática, recordando a todos esos semejantes que, al morir, no habían tenido ningún deudo que reclamara su cuerpo para darle cristiana sepultura! ¡Que intención, más sutil, encerraba aquello de desear, desde el fondo del sentimiento juvenil, el querer saldar una deuda insondable que adquirimos con aquellos cuyos cuerpos nos sirvieron, a nosotros y a todos los estudiantes de medicina que estuvieron antes y después de nuestro paso por el anfiteatro anatómico y que se constituyeron en el material indispensable para la básica preparación en las materias galénicas! ¡Nosotros queríamos buscar, siquiera en esa forma, el nivelar la diferencia humana que existe entre aquellos humanos anónimos que entre-

gan, su último suspiro, en la cama fría y ajena de un hospital, en contraposición, de los otros que tienen el privilegio y la posibilidad de concluir su vida abrazados de un crucifijo propio y pueden lograr que, su postrera lágrima, sea recogida por el familiar íntimo y querido y hasta les sea dable esbozar una final sonrisa ante la imagen de aquellos que, llenos de dolor, angustia e impotencia, lloran desesperados ante la inexorable despedida eterna mientras elevan las preces más dulces, profundas y sentidas: buscando, pidiendo, imprecando a Dios les haga llegar el bálsamo del consuelo y la conformación indispensables para seguir viviendo!

¡Que mejor oración puede llegarte, Madre de Dios, que aquella musitada por los labios de jóvenes estudiantes que se empeñan en hurgar en la obra maestra de Dios, el ser humano!. ¡Que más profunda fe puede deshojarse a Tus pies, que el inmenso esfuerzo representado por editar, cientos de efigies, con una oración íntima, para ser entregada el día del homenaje resuelto por cuanto, esa época la guerra mundial, no permitía importar estampas desde el lejano y convulsionado extranjero!. ¡Que significativa y profunda plegaria habrá llegado a Ti, al comprender y recibir el titánico empeño que fue necesario desplegar para adornar, Tu imagen, con marco y corona de plata traídos desde más allá de nuestras fronteras!. ¡Que inmenso rezo se acerca, hacia Ti, en las palabras del joven estudiante que te suplica ayuda en el trance angustioso de la prueba que, a veces, es la que resuelve el destino y finalidad de una existencial. ¡Que mejor prece que buscaba forma de expresarse, y que la encontró en la publicación del 18 de Mayo de 1961, en un diario de Cuenca, dando a conocer a toda la ciudadanía, la razón de este homenaje de recordación y profunda reflexión sobre los misterios de la vida y de la muerte!. ¡Que rezo más lleno de unción debe elevarse hacia Ti, al realizar esta misa que no es de alborozo ni alegría si no que es misa de respeto fúnebre, a través de la Virgen del Anfi-

teatro, que entrega consuelos y acepta el homenaje estudiantil para los muertos humildes, pobres y anónimos que donaron sus cuerpos para servir de libro, eterno y sabio, en procura del mejor aprovechamiento de los futuros médicos!. En fin nuestra más acabada de amor filial, hecho razón de una vida, es el alma de aquel que, año a año, prepara un homenaje para Ti, sinopsis de todo un año de vivencias de promociones de estudiantes de medicina muchos de los cuales ni siquiera se percataron de tu presencia bienhechora que cobija, con su manto, todos los afanes, docentes y dicentes, de nuestra inmortal ESCUELA DE MEDICINA DE CUENCA.

Recibe, Madona del Anfiteatro, este año, esta bronca y profunda plegaria llena de recuerdos, dulcemente dolorosos, habitando la mente y el sentimiento de un viejo caminante por los antiguos pasillos de nuestra ESCUELA DE MEDICINA y por los más antiguos, aún locales de las salas centenarias e inmarcesibles, en la memoria de Cuenca, del Hospital SAN VICENTE DE PAUL. Así sea.

Cuenca, Mayo de 1998.

EL HACEDOR DE VERSOS

Sabes señora Mamá?

quisiera hacerte versos

en este Mayo tan tuyo,

como el de Manuela, Teresa, la otra María,

versos para mujer:

en la hoguera, en la cosecha,

en el telar, en el amor,

versos patrona que superen el llanto

que inciten más bien

a la algarabía, a la esperanza,

a la pesca,

a la siembra de manzanos.

Quisiera hacerte versos de nube:

blancos, volátiles, húmedos, viajeros

para que llueva en letras

un diluvio de alegría

y mojanos todos

entonces con sus gotas

bordar las hojas y las noches con tu nombre,

con tus nombres:

niña, amiga, madre,

selva virgen, agüita clara, campanario.

Quisiera hacerte versos de pétalos:

rojos, amarillos, violetas,

aterciopelados

grandes, pequeñitos,

redondos, acorazonados,

versos perfumados

versos aliento

para distribuirlos en las esquinas

en los maizales

en las tabernas

en los lugares oscuros,

en los leprocomios, en los manicomios,

en la minga, a la hora de la cena
en las amanecidas.

Quisiera en este Mayo nuestro

Señora Mamá

hacerte versos de miradas:

y a través de ellos vernos,

como debió de ser la idea

en igualdad,

hombres y mujeres compartiendo el pan,

el fuego, el mar, el lecho, la tarea,

versos verdad, versos levedad,

versos latido, versos pájaro,

versos flecha, versos camino.....

Atardece:

retornan las aves y los niños

a los nidos, a las casas,

al portal,

hay prisa

como que quiere llover

blande su capa el frío

en este Mayo tan tuyo, tan mío.

Quería hacerte versos

Señora Mamá

que suenen a cascabel,

calientitos

para evaporar las lágrimas

de tu rostro tierno,

de hilo mamá, versos de hilo

para tejer

chambritas, escarpines y sueños

verte sonreír en la tarea

y alegrarme en tí.

Suspira distante un pedacito de luna

quieta, sostenida en plata.

Intenta el poeta un verso
y se pierde,
derrotado, sin musas
pronuncia tu nombre
cierra lo ojos
respira profundo
lo comprende todo.
Señora María

Señora Mamá.

Dr. Vinicio Jáuregui

Mayo de 1998

A MARIA DEL ANFITEATRO

¡ Oh María, Reina mía !
permíteme hacer
que conozcas mis angustias;
también ayúdame a comprender
el por qué de mi aflicción.

Soy pecadora, nada merezco,
pero, tu Divinal Intercesión
siempre calma mis penas.
No entiendo oh, María,
¿Cómo eres capaz de resistir tanto sufrimiento?

Con razón te llaman Madre del Cielo,
brindas incondicional apoyo
a todos los que lo necesitan.
No te importa, así te rechacen,
más bondadosa eres, con ellos.

¿Es posible Madre, tanta contrariedad?
¿Es tan pequeña nuestra mente?....
...que te olvidamos así tan fácil?
¿Por qué el desprecio?
¿Será porque tardas?

¡ Oh Madre del Anfiteatro !
tardas, pero nunca olvidas,
apretas pero no ahorcas;
lo que permites que nos ocurra,
son simples pruebas.

Intercede Tú Poderosa por nosotros
ante tu Altísimo Hijo;
ábre nos la mente
para poder darnos cuenta
de Tu grandeza.

Por: Esilda Berrezueta de Arévalo

ALEGRÍA Y PLEGARIA

No imaginé tanta protección
Acoges
a todos los que en Ti confían,
nos das apoyo;
¡Oh Madre! y cariño cierto.

Felices días con poca pena
pasaron tan rápido,
no me di cuenta.
Hermosos tiempos vinieron luego.

Grande era mi felicidad
entre el miedo de otros,
sería tal vez
que tu Maternal cariño me mantenía así?

Mucho me iluminaste
¡oh Madre del Cielo!,
dedicación pero tranquilidad;
el triunfo llegó luego.

El veneno de la envidia surgió,
pero en Ti Virgen Santa,
habité el consuelo.

Fue duro el cambio,
se notaba el bajón,
un año pasó,
la Divinal Intercesión respondió a la fé,
la luz brilló de nuevo.

Oh Azucena;
gente buena
ante burlones días
restaban el sufrimiento.

Jamás me abandonaste,
la devoción no cesó; pero,
el pisotón llegó,
Tu compasión hizo que samaritanos
aparezcan; el herido sanó luego.

¿El maligno te venció?
¡imposible creerlo!,
la fe continúa, no decae,
convertiste al sumiso,
surgió la valentía, pero
la injusticia plantó su reino.

Oídos cerrados,
Oh Madre mía ¿Por qué el miedo?
¿Sinceridad?
temible el malo, pero
confianza en Ti y en el Supremo.

Alegres lágrimas,
lobos con piel de cordero;
lo que parecía bueno es malo,
sacrificios no correspondidos;
Tu Celestial ayuda ante el desconsuelo.

Serás siempre mi Compañera
¡oh Milagrosa de Abril!,
me voy de aquí, Dolorosa; pero,
nuestra amistad será eterna.

Sonreír al cruel destino,
recuerdos nostálgicos,
intentar el borrón de lo malo,
Tu Bendición lo llevará a cabo.

Por: Pedro Mauricio Arévalo B.

A MI MADRE DOLOROSA

I

Madre Dolorosa de carita dulce enristecida,
enristecida por los dolores de tu corazón;
siete espadas, la corona de espinas,
los clavos que llevas en tus manos...

II

...y nuestros pecados, son suficientes motivos
para que nos dejes de dar tu amor,
más como eres nuestra Madre Clemente
nos sigues protegiendo hoy y siempre
con tu abnegado cariño maternal.

III

Madre Dolorosa, camino iluminado
del que clama desesperadamente tu amparo.
Cuidanos y guárdanos bajo tu manto
cuando te queramos herir con nuestros pecados.

IV

Al final de nuestros días
llévanos ante tu Hijo Jesús,
que hasta clavado en la cruz
siguió pidiendo misericordia al Padre Eterno
para que nos juzgue con compasión.

V

A ti Reina del Cielo y Madre Nuestra,
te ruego que intercedas siempre por nosotros.

Pedro Mauricio Arévalo B.

A LA VIRGEN DEL ANFITEATRO

¡Madre Dolorosa! ¡Virgen del Anfiteatro! Divina protectora, rectilíneo y anchuroso camino hacia la paz, la solidaridad y la armonía; luminosa centinela de la infranqueable fe que te profesamos.

Centinela de la esperanza, de todos los que a Ti te imploran en los momentos de duda, desesperación y angustia, en las cotidianas pesadumbres que nos suceden día a día, cual pétalos marchitos que caen al abismo de este lúgubre y limitado escenario de la vida de cada uno de nosotros, actores agazapados en nuestra propia máscara, caminamos sin rumbo cierto; con la mirada vaga, siempre confiando en Ti, María.

Centinela de la caridad, virtud de que con inusitada frecuencia nos encontramos huérfanos.... huérfanos de esta virtud prioritaria, consubstancial a nuestra vida, compendio de las demás virtudes, coherente con el amor y la piedad.

Maestra del amor y comprensión, del dolor y la dulzura, a Ti acudimos año tras año para venerarte y hacerte depositaria de nuestras vivencias y de las más recónditas y arrebujadas cuitas.

Cuántas promociones de médicos hemos acudido a tu misericordia para pedirte consuelo y protección, desde los años de juventud, cuando estrenamos la blanca indumentaria, símbolo de nuestra sentida vocación, convirtiéndonos en ayudantes de Dios, humilde e inconscientemente, en el alivio del dolor, que es el divino arte de las artes.

Una vez más nos arrodillamos con verdadera unión a tus sagradas plantas ¡MADRE MIA! pidiéndote tu santa bendición.

Dra. Magdalena Molina de Galarza

Cuestionario de amor a la Virgen del Anfiteatro.

Pregunta Nº 1

— Madre:

¿acaso aun disecado late mi corazón vacío?

¿acaso hay vida activa en mis cuencas vacías?

¿acaso, aunque mi alma, se fue un día sombrío?

¿mis huesos, mis entrañas, la aman todavía?

— Hijo:

la muerte es sólo un paso, un juego de la vida

jugando están tus huesos su eterna algarabía

tus ojos liberados del cascarón de un día

ya en cenizas observan el fuego de la vida.

Pregunta Nº 2

— Madre:

no es justo me conserven así formalizado

se robaron mi nombre, soy indocumentado,

al no enterrarme violan mis derechos humanos

o al menos el derecho de comer a los gusanos.

— Hijo:

Tu nombre verdadero no es "juan", es solo "humano"

los derechos de tu alma violarlos no pudieron,

los gusanos comieron, murieron, revivieron,

formalizada está la vida, la muerte lucha en vano.

Pregunta Nº 3

— Madre:

mi cuerpo está en pedazos, estoy tan destrozado

al verme así mi amada me temo que se iría

a traicionarme entero con un cadáver fresco

y entonces yo de pena y amor me moriría...

— Hijo, MADRE DOLOROSA
al amor verdadero ninguno ha disecado
así, nadie ha encontrado su pérfido secreto,
así, aunque lo intente su corazón inquieto,
te besará en pedazos y seguirás amado...

MADRE DOLOROSA

Señora del dolor
y del sufrimiento
de la infinita soledad,
del corazón desgarrado
entre heridas de nostalgia,
en este día te ofrendo
una oración de recuerdos
de angustias y llanto.

En esta hora de soledad
ansiedad y tortura
me llevo a tí, empujado
por las olas de la vida,
del recuerdo que no muere,
para unirme a tu palidez
de lágrimas, que sabe
a musical ternura.

En este instante de tristeza
íntima, con faz de ausencia
te traigo el cordial latido
de mi corazón que se apaga
en un mundo de sollozos
y de duros adioses
de despedida, que marcan
a partida sin retorno.

Señora de la soledad
floreceda en el recuerdo
amado, en la risa blanca
de un niño, en la pena
estremecida de una madre
que ve agonizar sus ilusiones
en la tarde de la vida.

Madre Dolorosa
en este instante en el que
urge unir nuestras lágrimas
a las tuyas, nos unimos
a tu dolor, para llorar
por todos los que se fueron
y así dormimos en tus ojos,
santas moradas de esperanza.

Luis Guillermo Sánchez O.

TRIBUTO

Recordemos colega el tiempo ya pasado de pupitres, de aulas, de cordiales amigos de miedos ancestrales a la materia dura que temerosamente recibíamos clase de anfiteatro grave, tenebroso, imponente donde la anatomía, sentaba sus reales. Recordemos amigo que solos frente al cuerpo repasábamos tensos el trabajo estresante olvidando por partes la lección tan ingrata que convertía en polvo los juveniles sueños. Recordemos hermano, que junto a la agobiante tarea de aprender en los restos humanos una mujer sencilla desde un altar manchado de edades y de polvo en Mayo sacudido, nos tendía sonriente una mano pequeña que a lo mejor nos daba la serena confianza de sustentar, recordando la lección ya olvidada. Recordemos alumnos, de pasados encuentros que esa mujer sonriente, a quien llaman María es la madre de quienes sufren solos la eterna injusticia de un mundo inmerso en la moderna agobiante, perversa, selva de traicioneros torpes y mentirosos, preceptos que mantienen las causas sin los cambios que la justicia clama. Recordemos en fin compañeros, que en torno de un cadáver que representa nuestra falencia humana nos hicimos ya dignos, de preservar la vida y recordemos siempre por más irreverente que sea nuestra ciencia que esa mujer nos dio la más sabia lección aprendamos de ella que amor y tolerancia son también atributos que el médico moderno debe tener en conjunto con su sagrada ciencia. Es un tributo justo de un hombre que antepone lo orgánico, mecánico, lo material, lo frío a la suave alegría que en Mayo se celebra.

E. R. A. 1998

Meditaciones

Ineludibles

Para MATER DOLOROSA, "Reina de la Facultad"

En este tiempo de "EL NIÑO"....

En todos los Mayos venimos, Señora!, constrictos, llorosos a tus pies a orar! por toda la gente que sufre de angustia allí!, donde "EL NIÑO" marcó su furor!

SEÑORA BENDITA!, Madre la más tierna!, Hermosa Mátrona de la soledad!..... Ay dime Señora, por qué son los POBRES los que todo el tiempo tienen que sufrir!....

El "niño" ha golpeado casi a toda América.... pero con más seña azotó Ecuador, fincó más sus garras en la ardiente Costa, y aún sigue airoso de muerte y dolor!

Las pérdidas todas son grandes y tristes, nadie se esperaba tanta destrucción,.... el Gobierno sufre por falta de créditos, un GRAN CAMPOSANTO es hoy Ecuador!

Ayudas foráneas no cubren las pérdidas, miles de viviendas hay que construir! la tierra anegada, llena de epidemias!... ay! la muerte lenta se la ve venir!

Un tiempo muy largo será necesario para ver si se hace la reconstrucción.... Un Gobierno Honrado que use bien los fondos será necesario para esta labor!

Gira tu mirada, DOLOROSA MADRE!, a ESTOS!, TUS HIJOS!, que sufren de horror,

no tienen la culpa de esta infiel tragedia,
ELLOS!, son los POBRES de los que te hablé!

Se han quedado solos, se han quedado yertos,
sin casas, sin tierras, huérfanos de amor!,....
esperando sólo, la dádiva incierta.....
no es verdad, Señoral, que esto es muy cruel?

Pero poco llega, mucha indiferencia!
abandono inmenso y honda soledad!....
Yo vengo Señoral, este tiempo trágico
a inmolar mis preces al pie de tu altar!

Recíbelas Madre! como un holocausto,
como el rasgo humano que vive en mí ser
y que te las traigo con ansia infinita
queriendo aumarlos en tu alrededor!!

Cuenca, a 22 de Abril de 1998

Dr. Humberto Albán Tinoco

RAFICO GOMEZ Y LA MISA DE MAYO

Recibí el encargo de describir las crónicas de la misa en honor a la Virgen del Anfiteatro, al interrogar a las personas que tienen una memoria sobre los hechos. Conoci que el Dr. Rubén Astudillo Quintanilla, trabaja en escribir un relato sobre sus vivencias que van desde, cómo prepararon la fiesta, cómo importaron el marco de plata que circunscriba la imagen de la Virgen del Anfiteatro, ante lo cual respetando el legítimo derecho de comentar por parte de quienes fueron historia que se prolonga más allá de las personas, he decidido ensayar una propuesta sobre las razones de la existencia de un hecho espiritual con trascendencia entre alumnos, profesores, empleados y trabajadores.

LA FRIA CIENCIA

Quando cursábamos el año de Anatomía, los estudiantes escribíamos en nuestros textos algo así como.... "No es muerto el que yace en una tumba fría sino aquel que teniendo novia tiene que estudiar anatomía", simbolía de una ciencia insensible, refugiada en la "magia" de adivinar desde una banca la posición anatómica de un hueso, o describir las maceradas carnes de aquellos inséputos que moran en el anfiteatro, una ciencia alejada de las esperanzas y enajenada en nombre de la "razón" y la "libertad del pensamiento", haciendo abstracción de que el hombre no solo es un ser físico químico, sino capaz de amar, de mantener la ternura y pensar que lo humano se construye en base a los actos humanos.

LA ANGUSTIA DE LA CIENCIA

Así como cuando un ser agoniza, sus hermanos se aferran a una esperanza en lo científico y en lo espiritual, un estudiante cuando se aprieta en la fría ciencia busca una esperanza en los textos y en el Jardín del anfiteatro,

allí encomiendan sus afrentas; sus sentimientos, piensa limpiar sus frustraciones, buscá salirse del encierro psico intelectual, allí de rodillas, de pie, sentado en el llano, mirando el cuadro de la virgen del anfiteatro, buscan empatar los derechos de la razón con los de su fe, pretenden sustentar la ciencia a partir de lo sobrenatural, que las bases de su existencia y proyección en el mundo que les rodea, por cierto -incierto y angustiante, los estudiantes, los profesionales, hacen promesas de volver desde donde la vida les ubique a contarle que con su ayuda podrán sobrevivir en un mundo de competencias deformadas, mercantiles y deformantes.

La angustia de pasar la tortura llamada propedeútica de aprobar las ciencias básicas, se continúa cada año, vivimos en una especie de clonación del temor, se prolonga con el internado, con la Medicatura Rural, y se incrementa cuando con un cartón busca una oportunidad de ser y no existe más opciones que el consumismo y muy pocas de realización personal -humana, que si no se lo enfrenta, se convertirá en frustraciones, hasta en resentimientos sociales. Esas angustias se pretenden dejar en una urna de la Virgen del Anfiteatro, pues tienen la creencia que allí caben todas las angustias de todo el mundo y que todas las angustias pueden convertirse en esperanzas.

RAFICO Y LA MISA DEL ANFITEATRO

Rafico huesos, Rafico formol, Rafico todo está bien, había escrito en alguna oportunidad; personaje que no está ausente en la vida de ningún pasante de la Facultad de Ciencias Médicas, desde hace 54 años aproximadamente, una de las razones es que él al menos en un momento, en un sábado, en un mes de Mayo ha logrado lo que no han logrado los depositarios de la "ciencia y la razón", unir a las personas en un acuerdo sobre los descuerdos, desde su mundo, para algunos extraño, para otros enigmático, para nosotros humano, ha compartido en monó-

logos los dolores de miles de anónimos, destinados a ser destruidos en nombre de la ciencia. Cuando habla solo, cuando recorre como duende en los pasillos y en las fosas, vive lo que otros callan, ¿no podríamos entender que a lo mejor está dando una frase de consuelo a los que no tienen ficha ni nombre?, ¿no será que interpreta las pesadillas de los que vivieron en el fango y la desesperanza? Es posible creer que aquel Rafico huesos, Rafico formol al menos por un instante, por un sábado de Mayo ha hecho posible un sueño de Claude Bernard que decía: Persuadido estoy de que llegará el día en que el fisiólogo, el poeta y el filósofo hablarán el mismo lenguaje y se entenderán todos, y en el mes de Mayo, TODOS!, rojos, verdes, amarillos, profesionales exitosos, con limitaciones, hablen de la fiesta, entreguen sus cuotas, escriben poemas, reflexionen, Rafico hace posible que el agotamiento y escepticismo se encuentren en la alegría de una banda de pueblo, con el ruido del cuete, el vino y la misa, para junto al cuadro con la imagen de la virgen, se encuentren la razón y el espíritu, que en los jardines del Anfiteatro la gente construya sueños y esperanzas. Todos con Rafico mes de Mayo.

Un abrazo a Rafico y su equipo, a Deifilio, a Doña Ruth a todos, que al margen de su pertenencia dedican un día a la humana relación del hombre con su ser y su fe.

Dr. Jorge Villavicencio Palacios